III concurso de microrrelatos 1.000 pasos

Temática: Sonrisa

Microrrelato ganador 2026

## HOMO RIDENS

Tenía un don. Señalaba algo vivo (un pájaro, una planta, un insecto), sonreía, y pronunciaba su nombre científico. *Hirundo rustica,* golondrina común. *Taraxacum officinale,* diente de león. *Lasius niger,* hormiga negra. ¿Dónde había aprendido todo aquello? Era un misterio.

Los demás niños se burlaban de él. Como si fueran su espejo malvado, lo señalaban, se reían, y le llamaban lerdo, imbécil, bicho raro.

¿Dónde se aprende a ser cruel? Ese es otro misterio.

Oía sus voces, se estaban acercando. En aquellas risas nerviosas anidaba una advertencia. *Escóndete, deprisa. Hoy no se conformarán con insultarte.* Echó a correr hacia el interior del bosque. Era su territorio, el lugar donde se sentía seguro. El bosque lo ayudaría.

Desde allí, oculto en el hueco que formaba el tronco de un viejo castaño, podía verlos. Se habían detenido junto a otro árbol. *Quercus robur.* Uno de ellos se agachó y arrancó algo del suelo. En lo profundo del bosque brotó la carcajada de un pájaro. *Picus sharpei.* Los niños se repartieron su hallazgo.

Entonces sonrió. Una sonrisa distinta, extraña, adulta. No hizo ningún otro gesto. Cuando los niños comenzaron a masticar, apenas dejó escapar un susurro.

*Amanita phalloides.*

**Autor: Sergio Haro Gómez (Santander).**

III concurso de microrrelatos 1.000 pasos

Temática: Sonrisa

Microrrelato finalista 2026

**“LA SONRISA PREVIA AL FLASH”**

El pequeño Ahmed observaba con envidia a las familias que de noche se dirigían a los callejones a hacerse fotografías. Él nunca tuvo la oportunidad, lo que, en silencio, le molestaba. Siempre tuvieron que olvidarse de los lujos, más aún después de que papá no volviera a casa. Por sus recuerdos, sabía que cuando una foto se hacía el cámara decía “sonreíd” y, de repente, saltaba un flash. Una noche como otras muchas, llena de fuegos artificiales que no parecían gustarle a mamá, un camarógrafo vestido de verde les pidió que fuesen al mismo callejón con el que había fantaseado. Contento y cogido de la mano de su madre, junto a sus hermanos, pensaba en la sonrisa que quería mostrar a cámara. Cuando llegaron, todo estaba muy oscuro, pero se distinguía una figura humanoide. Se pusieron de espaldas a una pared con manchas de pintura roja y su madre, inexplicablemente, apretaba con fuerza la mano de su pequeño. Sin embargo, a pesar del dolor, no quería salir mal en la foto, por lo que siguió sonriendo. Esa noche, como otras muchas, ante la presencia de unos pocos testigos, se disparó un flash tras la orden de abrir fuego.

**Autor: Jorge Selva Dorado (Alicante).**